
Me visita un empresario, Miguel, con el que me encuentro por primera vez. Tras una reunión de buena conexión, fructífera, presidida por la sintonía, la complicidad y la incipiente confianza, terminamos y le acompaño a la entrada, como mandan las reglas mínimas de cortesía. Tras abrir la puerta y tenderle la mano, me ofrece un abrazo. Algo que debería ser más habitual se convierte en extraordinario.

Esto es tan positivo, que me hace sentir una alegría espontánea y agradecida. Mi sorpresa me demuestra y recuerda que andamos cortos de abrazos de verdad. Las cosas pueden, a veces, cambiar a mejor: del mismo modo que la corbata ha dejado de ser una prenda imprescindible, ya que notoriamente para algunos ha dejado de ser obligatoria, podríamos aplicar nuevas pautas y tomar nuevas decisiones que nos definan mejor. Por ejemplo, podemos dar paso a gestos que enriquecen, también, nuestro modo de relacionarnos. Tal vez

Abrazos

5 de septiembre de 2023

Jordi Nadal



este sea el signo de una posible manera de medir una conversación buena y fraterna: cuando hay alguien que, como gesto simbólico de despedida, te ofrece un abrazo.

Los abrazos son símbolos poderosos, que

sirven en contextos muy distintos: tras un terremoto en Turquía, los bomberos encontraron a una familia, que se intentó refugiarse debajo de una mesa, pero cuyo techo, al ceder, acabó con sus vidas. Los encontraron abrazados. Idéntico a cuando se produjo en el año 79 de nuestra era la erupción del Vesubio y, en Pompeya, algunos murieron abrazándose.

El último gesto de una vida es el más desnudo. El amor convertido en inmortalidad petrificada. La voluntad de cuidar siempre a los que amas. Ese deseo de proteger ante lo más temido queda fijado. Morimos, supongo, abrazados a lo que nos es más verdadero y valioso.

La realidad nos impone la necesidad de mecanismos para vivir mejor, entre ellos, la resiliencia, concepto muy necesario, visto que cada día todos vivimos con mayor tensión. Hay maneras de evitar el estrés, modos de mitigarlo o, incluso, suprimirlo. Busquemos abrazar. Ya lo dijo el gran poeta Pablo Neruda: “En tu abrazo yo abrazo lo que existe”.●